

# Educación solo detecta 2.222 de los 30.000 menores con altas capacidades

► Muchos de los casos acaban en fracaso escolar al no contar con el seguimiento necesario y otros son invisibles ya que pueden ser superdotados pero sufrir también déficit de atención

GONZALO SÁNCHEZ. VALÈNCIA

■ Unos 30.000 niños valencianos tienen altas capacidades, según estimaciones de la Conselleria de Educación, pero sólo se han detectado 2.222. Pese a que la conselleria lleva varios años formando a los profesores y orientadores, esta realidad sigue estando sepultada y no conocemos al 93% de los menores con una inteligencia superior a la media. Y hace nada se sabía aún menos. Apenas mil antes de la pandemia, pero el reto para el año 2020-21 (último que hay datos) fue llegar a 2.222, y se espera seguir creciendo cada año para destapar el talento oculto que hay en las escuelas valencianas. De hecho, la Comunitat Valenciana es la que más y mejor está detectando de todo el Estado.

Un menor con altas capacidades es una niña o niño con una inteligencia superior al resto. Aprenden más rápido y es capaz de profundizar más en las cosas. Suelen ser muy curiosos, hacen muchas preguntas y también suelen ser más sensibles de lo habitual, pero ni todos son genios, ni mucho menos iguales, según explica Anna Monzó, asesora del Cefire en Inclusión Educativa, profesora de la UV y autora de una tesis doctoral sobre la respuesta educativa a las altas capacidades.

Aunque no lo parezca, tener altas capacidades es en muchas ocasiones un regalo envenenado. «Cuando el niño destaca por ser muy inteligente es un estigma porque no está bien visto por el resto de sus compañeros, al final acaba siendo un padecimiento», cuenta Monzó. De hecho, una gran parte de los niños con alta capacidades que no son diagnosticados acaban en fracaso escolar. «Dejan los estudios con la autoestima por los

suelos y pensando que no valen o que no son competentes», cuenta Monzó. De ahí la importancia del diagnóstico.

De ello se encarga la Unidad Especial de Orientación (UEO) de Xàtiva, con profesionales formados en altas capacidades. El colegio o instituto avisa a la unidad y ellos lo detectan. El año pasado fueron 700 casos y en lo que llevamos de este ya se ha superado la cifra. Pese a todo, solo la mitad de los centros conocen esta unidad, que espera seguir promocionándose ya que la detección lleva aumentando mucho en dos años.

Los casos fáciles de detectar son los del alumno brillante, al que incluso se le pasa de curso por su inteligencia, pero existen muchos de «doble excepcional»

700

**Detecciones en la Unidad Especial Orientación de Xàtiva**

► Esta unidad es la única especializada de todo el territorio valenciano, y se encarga de diagnosticarlo

1/2

**Orientadores con conocimientos**

► La mitad de los orientadores están formados para saber detectar los casos de altas capacidades

1.150

**Casos detectados en el curso 2019-2020**

► La Comunitat Valenciana ha duplicado los casos en un curso escolar

7%

**De los casos detectados por un profesional**

► El 93 por ciento de los casos de niños superdotados todavía no se han detectado en la C. Valenciana.



», es decir, con altas capacidades pero también con trastornos como el TDAH, lo que hace mucho más difícil de detectar su condición.

## Mal atendidos

Ahora mismo uno de cada cuatro profesores y la mitad de los orientadores tienen alguna formación para detectar las altas capacidades, y el objetivo es seguir enseñando a los docentes a ver el talento. Pero también es necesario cambiar la forma de dar clase.

«La educación iguala a todos los alumnos, y cuando una niña con altas capacidades acaba sus ejercicios más rápido que el resto, lo que hace el profesor es mandarle más. Eso es un error y solo provoca que el alumno se aburra. Hay que tener en cuenta que si ha acabado tan rápido es porque ha sido fácil para él o ella, por tanto hay que ponerle ejercicios más difíciles, que supongan de verdad un reto», explica Monzó.

Otra característica de las altas capacidades son las preguntas. «Estos niños están llenos de curiosidad así que hacen mil preguntas en clase, y rápidamente el docente les corta, y eso es malo. También suele ocurrir que les pidan contestar un ejercicio de una determinada manera, pero ellos igual han encontrado otra forma de hacerlo y son castigados por no hacerlo como lo pedía el profesor», remarca Monzó. Aspectos como estos son los que hay que limar en la educación.

Tres de cada cuatro docentes no tienen formación para diagnosticar los trastornos

Son menores llenos de preguntas, que aprenden más rápido y son capaces de profundizar más